

7 DICIEMBRE 2014
2º DOMINGO ADVIENTO-B



Is 40,1-5.9-11. Preparadle un camino al Señor.
Sal 84,9-14. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.
2P 3,8-14. Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.
Mc 1,1-8. Allanad los senderos del Señor.

1. CONTEXTO

LO SORPRENDENTE DEL RELATO DE MARCOS

Hace dos mil años asesinaron los poderosos a un judío, **Jesús de Nazaret**. Las mil esperanzas de liberación que se habían tejido en torno a él acabaron en fracaso, porque también entonces, como sucede frecuentemente, los poderosos pudieron más que la justicia. Y, viéndolo perdido, el pueblo, sus amigos, también lo abandonaron.

Pero algo ha roto la lógica de ese fracaso. Su memoria no se ha perdido entre los millones de anónimos asesinados por "motivos de Seguridad Nacional" a lo largo de la historia. Apenas unos años después, sus seguidores, que lo habían abandonado a la muerte, **afirman tener una experiencia** que rompe su desesperanza y que se les impone a pesar suyo: **Jesús había sido rescatado de la muerte por el Padre**, que lo confirmaba mediante la resurrección; por tanto su causa debía ser proseguida, a pesar de la oposición del mundo.

Y tras ellos hemos venido **nosotros, los actuales seguidores del movimiento de Jesús**, herederos de millones de hombres que a lo largo de dos mil años se han sentido "obligados" con Jesús y su causa, la causa del Padre, y con su modo de generar historia.

¿Por qué la importancia de ese judío? ¿Cómo pudieron las comunidades iniciales asumir el escándalo de la cruz y superar la desautorización que implicaba en contra de su persona y su causa? **Y nosotros, ¿por qué seguimos centrando en él el sentido más profundo de**

nuestra vida? ¿Somos víctimas de una ilusión colectiva en torno a ese asesinado galileo? ¿O es solo lo noble de su doctrina lo que nos atrae?

Pero hay algo de particular precisamente en este asunto: el núcleo de ese "movimiento de Jesús" no es una doctrina, sino precisamente **su persona y su causa**; de él no afirmamos que "vivió", en pasado solamente, sino que vive para siempre una vez resucitado por el Padre. No "vive en el recuerdo" de quienes lo seguimos, **sino que "vive" personalmente**; y por eso precisamente su causa debe ser no simplemente recordada, **sino continuada**

Y en esta continuidad juega un papel fundamental la memoria de la comunidad primera y su búsqueda del sentido del hecho-Jesús. En esta búsqueda de comprensión empiezan a surgir formulaciones de fe en las que predomina obviamente la gozosa certeza de su exaltación. Y eso es lo que pregonan.

Pero, como Jesús mismo, **sus discípulos empiezan a sufrir por esa fe**. Unos cinco años después de Jesús es asesinado **Esteban** (Hch 7 y 8); la persecución que se desata es ocasión para la expansión de la fe en el mundo pagano (Hc 8,4-5; 11,19-21). **Pablo** jugará un papel fundamental en este proceso: **la experiencia de Jesús resucitado** rompe sus esquemas mentales judíos; deja el fariseísmo en que había sido rígidamente educado y se dedica de lleno a la predicación de la buena noticia de la oferta que en Jesús ha hecho Dios a todos los hombres, no en base a méritos ni al cumplimiento de la ley judía. Sus escritos nombran a Jesús como el "Kyrios", el Hijo de Dios, el Cristo, el Primogénito de toda la creación, el crucificado, el resucitado, pero prácticamente **no hay ninguna mención de la historia de Jesús**, fuera de la referencia al recuerdo de la Cena y los dos hechos fundamentales, su muerte en cruz y su resurrección.

En este contexto, **Marcos hace una aportación** totalmente original de la búsqueda del sentido del hecho-Jesús: No lo hace mediante confesiones, himnos o títulos, sino mediante **la narración de su práctica**. Se trata de una "**narración inversa**":

- en un mundo en el que la **historia es de los vencedores**, escribe un relato, desde el reverso de la historia, sobre ese judío vencido;
- lo dirige a una **comunidad de perseguidos** no judíos, probablemente romanos, a quienes propone como norma de vida a ese judío;
- se trata de **un relato inconcluso** de esa práctica truncada violentamente, que deja sin respuesta inmediata qué pasó con todo ese asunto de Jesús;
- su autor **no es un testigo inmediato** de los hechos; incluso es probable que haya tenido que vencer resistencia fuertes a que consignara por escrito la memoria de Jesús;
- **en síntesis**: no es la memoria del triunfo de Jesús, sino un relato de una práctica truncada por la violencia y el fracaso y que pretende comprometer al lector con el proseguimiento de esa causa.

Y esa "narración inversa" se difunde en pocos años por el mundo mediterráneo; Mateo y Lucas lo toman como base de su relato y lo adaptan a las necesidades de sus propias comunidades. **Ninguna obra de la antigüedad clásica del mundo vencedor ha generado tanta vida como esta pequeña obra de vencidos**. Habrá otras más admirables

desde el punto de vista literario; pero nadie ha arriesgado jamás su vida por ninguno de sus personajes o de sus ideas; nadie ha muerto por defender a Sócrates o por las ideas filosóficas de Platón o Aristóteles.

Un texto sin futuro aparente ha sido generador de futuro. Renacido en la vida de miles de hombres, nos ha llegado también a nosotros vivo todavía. Sigue incidiendo particularmente en la esperanza y en la calidad de vida cristiana de los pobres de miles de comunidades de base en el tercer mundo, quienes han asumido, a su vez, la tarea del relevo indispensable para que llegue también a las generaciones siguientes.

Y aquí nos encontramos nosotros, participantes del movimiento de Jesús, que sigue en plena marcha; continuadores de aquella experiencia inesperada, sorpresiva, de las primeras comunidades, que afirmamos como ellos que **Jesús es la alternativa de Dios para la vida del pobre.**

También a nosotros nos ha llegado el relato de Marcos. Se trata de un escrito dirigido a gentes que, anteriormente a la predicación de los cristianos huidos de Palestina por la persecución judía, no tenían nada en común con Jesús; ahora, en cambio, se ha convertido en alguien de la máxima significación.

(Carlos Bravo Gallardo. Jesús, hombre en conflicto. Sal Terrae 1986)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAIAS 40,1-5,9-11

"Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido, su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados."

Una voz grita: "En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos - ha hablado la boca del Señor"

-Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; Alzala, no temas, di a las ciudades de Judá:

"Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda.

Mirad, viene con el su salario, y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres."

Situemos el texto en la historia. Quien mejor ha cantado la vuelta de los desterrados de Babilonia a su patria y alentado esta esperanza es el gran profeta anónimo que conocemos como **Segundo Isaías** (cap. 40-55: Libro de la Consolación). Si el pueblo experimentó una esclavitud en Egipto y una intervención liberadora de Dios (el Éxodo), la historia va a repetirse pero de forma más prodigiosa aún. A la nueva esclavitud (Babilonia) corresponderá una segunda liberación y vuelta a la tierra prometida.

Naturalmente este mensaje de esperanza choca con la realidad. En Egipto era el faraón quien prohibía salir. Aquí son los babilonios. Pero Dios ha suscitado un nuevo libertador. No se trata de uno de la misma raza, como Moisés, sino de un rey extranjero, **Ciro de Persia**, que conquistará Babilonia y dejará marchar a los cautivos. Este es el aspecto externo de los acontecimientos. El profeta es consciente, en lo hondo, que **el auténtico libertador es Dios.**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 84

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos." La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R**

2ª LECTURA: PEDRO 3,8-14

Queridos hermanos:

No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos.

Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón.

Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá.

Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida!

Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia.

Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irrepugnables.

La lectura de la carta de **Pedro**, nos sitúa dentro del debate sobre **el día de la segunda venida del Señor (la parusía)**. En un principio se les había dicho que vendría pronto pero pasaba el tiempo y no retornaba. El apóstol les responde diciéndole que el Señor no se retrasa en el cumplimiento de la promesa como ellos suponen, sino que usa de la paciencia de los hombres queriendo que todos lleguen a la salvación; porque *un día es como mil años y mil años como un día* para el Señor. **En ese día se inaugura un nuevo cielo y nueva tierra.**

EVANGELIO: MARCOS 1,1-8

1-3. Comienza el evangelio de Jesucristo, hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.

La palabra griega "**euangélion**" significa "buena noticia", "anuncio alegre". **No es una palabra cristiana.** Os comento.

"El evangelio de Marcos, nos aclara Gerd Theissen (La redacción de los evangelios y la política eclesial. Verbo Divino), fue escrito en "**estrecha proximidad a la guerra**", cuando el Imperio romano estaba siendo sacudido por una de sus mayores crisis políticas en la época de los príncipes: una serie de guerras civiles iniciadas tras la muerte de Nerón (68 d.C.) que coincidieron con la guerra judío-romana en oriente y un levantamiento bátavo en el norte. **La crisis de los años 60-70** estuvo conectada con la ascensión de los Flavios, los nuevos emperadores, que establecieron la estabilidad política en el Imperio. **La proclamación de Vespasiano llegó a Oriente y a Occidente como "euangelia"**. Pero como los Flavios no eran una dinastía legitimada por nacimiento hubo que proporcionar profecías y oráculos para legitimarla. De todo se encargó el general y escritor judío **Josefo** proyectando sobre la dinastía imperial las expectativas judías relativas a la venida del Mesías. El nuevo emperador, que había traído la paz y la estabilidad, es celebrado en el Imperio con tonos religiosos.

¿Cómo experimentó la comunidad de Marcos (que posiblemente vivía en Siria) esta ascensión de los Flavios? **¿No habían creído y esperado que el Mesías saldría de Palestina?** ¿No quedaban negadas sus esperanzas por la derrota de los judíos? Pensamientos como estos debían estar vivos en la comunidad.

En esta situación el evangelista **escribe un anti-evangelio** que se contrapone a la ascensión de la dinastía flavia. Introduce conscientemente **el término euaggelion** en la tradición sinóptica. Define el evangelio como la proclamación de un cambio inminente en el poder: "*El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio*". Con Jesús comienza algo nuevo. A lo largo de todo su relato, Marcos quiere llevar al lector a **la comprensión de cómo Jesús es Mesías e Hijo de Dios**

4-5. Juan bautizaba en el desierto, predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Marcos presenta a Juan el Bautista como "**el mensajero**" que precede inmediatamente al "Señor", o sea, Dios.

Al contarnos que la gente iba a escuchar a Juan desde Jerusalén y desde el territorio de Judea, Marcos está hablando tanto de **agrupaciones sociales como de localizaciones geográficas**. Los de Judea serían campesinos, mientras que los de Jerusalén serían artesanos u otros grupos no elitistas de la ciudad.

Y si la gente acude a esta zona intermedia incluso desde Jerusalén, -donde estaban las instituciones salvadoras oficiales- lo hacen porque saben que aquellas instituciones y **aquel aparato político-religioso oficial**

no salvaba. Van al desierto iniciando una práctica de marginación que Jesús llevará hasta sus últimas consecuencias. Hay algo nuevo y sorprendente en este profeta. No predica en Jerusalén como Isaías y otros profetas: vive apartado de la elite del templo. Tampoco es un profeta de la corte: se mueve lejos del palacio de Antipas.

Juan predica el arrepentimiento, un cambio interior de ruptura con el pasado. **Y da a entender que se trata de una transformación personal y social**. El término usado por Marcos para decir "perdón" es generalmente empleado por los papiros griegos con referencia a la **remisión de una deuda**, un asunto de gran trascendencia en el mundo de los campesinos.

El signo empleado es **el bautismo**: sumergirse en el agua como gesto de muerte al pasado y comienzo de vida nueva. Los pecados de los que hay que arrepentirse son los mismos que denunciaban los profetas: **la injusticia** entendida como desprecio de Dios y desprecio del prójimo (Is.5, 1-20).

La vida y el perdón ya no se ofrecen en el Templo, sino en el desierto; no por los sacerdotes, sino por el profeta; no mediante sacrificios de purificación ritual, sino mediante un bautismo que lleva a la conversión eficaz y al cambio de corazón en cuanto sede de valores y origen de estructuras. **El desierto se convierte en lugar de vida, y el Templo se quedará estéril.**

6-8. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero en la cintura y se alimentaban de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero El os bautizará con Espíritu Santo.

Marcos describe a **Juan con rasgos de profeta**, en particular con los de Elías (2 Re 1,8: correa de cuero), al que se tenía por precursor del Mesías (Mal 3,23). Su comida es la de un **nómada**, la de uno que vive alejado de la sociedad. No era insólito en su tiempo comer **saltamontes** que se vendían en el mercado y solían comerse salados y con pan y **la miel** podía proceder de abejas salvajes o ser el jugo de los palmeros o de los higos. La dieta es la de un **nómada** que vive sobre el terreno. Indica su **independencia y separación de la sociedad**.

Juan no se considera protagonista, anuncia la llegada de otro superior a él. Será superior a él en fuerza, pues poseerá **la plenitud del Espíritu**; también en su misión, que consistirá en fundar un nuevo pueblo, una sociedad nueva, pues el papel de Esposo, propio de Dios en el AT (Os 2,4; Jr 2; Ez 10) corresponde ahora a Jesús; así lo supone la frase *no soy quien para... desatarle la correa de las sandalias*, refiriéndose a la ley judía del levirato, cuya finalidad era procurar descendencia al hombre que hubiera muerto sin hijos: quitar la sandalia significaba apropiarse del derecho del esposo (cf. Rut 3,5-11)

La diferencia de "fuerza" entre Juan y Jesús se manifiesta también en **la diferencia de bautismo**. El de Juan necesita ser completado por otro muy superior. No podrán recibir el Espíritu los que no hayan roto con la injusticia del pasado. **Por comunicar vida**, adopta también el simbolismo del agua fecundante. El verbo bautizar, asociado al Espíritu, lo asimila el agua. Se concibe el Espíritu como una lluvia que empapa la tierra/hombre, **comunicándole vida y fecundidad**.

3. PREGUNTAS...

1. CONSOLAR Y HABLAR AL CORAZÓN

El Señor insiste en consolar a un pueblo que se halla al borde de su desesperación. Le habla tiernamente, como el amado a su amada para reconquistarla tras su infidelidad (ver Oseas 2,16). Israel, esposa de Dios, debe alegrarse porque ha cambiado su suerte: su servicio o esclavitud a extraños ha terminado.

Dios nos sigue repitiendo estas palabras ante tantos pueblos desolados, desterrados..., pero como nos interesa más el petróleo que la justicia, solo se interviene donde pueda sacarse provecho. Mandato cumplido a medias a través de la historia. Hoy viven **esta experiencia de destierro** miles y miles de personas, víctimas de intereses políticos y económicos

Consolar y hablar al corazón...tarea para siempre tanto en casa con la familia, como en el grupo, en el barrio. Repetir este deseo durante la semana es bueno.

- *¿Qué tal se me da esto del consuelo, de hablar desde el corazón y al corazón?*

2. DESCUBRIR LA BUENA NOTICIA

Jesús es la Buena noticia. Hemos vivido una religión basada en normas y cumplimientos. Para muchos una religión complicada y sobrecargada. Nos hemos encontrado en la vida siendo "cristianos" y muchos en la edad joven han soltado amarras por comodidad, cansancio o aburrimiento. Y la fe de muchos se ha quedado ahí, estancada en **ideas y costumbres** religioso-culturales (santos, vírgenes y cofradías). **Jesús no ha sido un feliz encuentro** que haya llenado una vida de gozo y de sentido.

Pero muchos otros, sobre todo gente sencilla y sin aspavientos, han descubierto a **Jesús como buena noticia que ha llenado**, a pesar de tropiezos y sinsabores, sus vidas de cada día. Muchos meditan el evangelio y **descubren a un Jesús que les va transformando.** Y aprenden de su compasión y ternura, de su acogida a los más pobres, de curar heridas y levantar a los caídos, de acoger a los que nadie quiere y de impulsar con su aliento a los desanimados, de estar siempre dispuestos a ayudar sin pasar factura, de acercarse a Dios como un Padre bueno que hace salir el sol para todos.

- *¿Es para mí también una buena noticia?*

3. JUAN BAUTISTA.

Juan vino al mundo por obra de Dios, nadie lo esperaba. Ni siquiera sus padres: su madre Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Le pondrían por nombre: **regalo de Dios, gracia del cielo**, o sea, **Juan**. Sería "bautista" de profesión.

Decía y hacía. No tuvo doblez, ni fue inconsecuente. Iba vestido, como Elías, de pelo de camello con una correa de cuero a la cintura. Lo que fue Elías ocho siglos antes, lo era Juan ahora: **defensor de un Dios que no quiere sistemas injustos. Hay que igualar.**

Por eso cuando se le pregunta "¿qué tenemos que hacer?" aconseja: el que tenga dos túnicas -símbolo de

riqueza entonces- que dé una a quien no tiene, y el que tenga de comer, que haga lo mismo. **Hoy también es buen tiempo para practicar esta palabra.**

- *¿Sé lo que tengo que hacer? ¿Y qué espero?*

4. EL DESIERTO

Juan vivió en el desierto. Y realiza su misión desde el desierto. No quiso saber nada de una sociedad inhumana, plagada de injusticias. El desierto indica una zona intermedia **entre Dios y la sociedad.** Pero en contacto con ambos. Dios llama al perdón desde fuera del sistema, incluso del sistema religioso de Israel. Desde el desierto gritó para que lo oyeran todos.

Juan recibe la Palabra en el desierto. El desierto **como lugar de encuentro**, allí sobra todo lo accesorio, allí solo importa el ser, no el tener ni el aparentar. **El ser y la inmensidad, lo absoluto.** Es un lugar tanto geográfico como interior. Necesitamos ir al desierto, estar en el desierto, para encontrar lo esencial.

Es como dice **Carlo Carretto** (hermanito de Foucauld): *"El desierto no significa alejamiento de los hombres, sino presencia de Dios. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en medio del tráfico y los rascacielos de la gran ciudad es posible encontrar espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al diálogo con Dios.*

- **Desierto. ¿Lo necesito? ¿Busco lo esencial, o me lleno de accesorios que me sirven de lastre?**
- **¿Encuentro a Dios en la "ciudad"? ¿Qué dificultades tengo para escuchar su Palabra? Enuméralas**

5. PREDICABA EL CAMBIO.

La predicación de Juan **despertó las esperanzas** del pueblo en la pronta venida del Mesías y desencadenó un auténtico movimiento popular.

El pueblo de Israel a lo largo de toda su historia -tejida de fracasos, derrotas y esclavitudes- **esperó de Dios un libertador** definitivo que trajera una paz duradera. Unos cien años antes de la venida de Jesús se empezó a llamar **"Mesías" a ese liberador esperado.** Para prepararse a esta venida hay que cambiar el rumbo de vida, el modo de pensar y de actuar, volverse a Dios y como él, obrar en justicia. Así prepararemos su venida. **Para eso hay que:**

- **Reconocer que estamos desviados. No podemos cambiar si creemos que no tenemos nada que cambiar. Para una conversión sincera hay que reconocerse pecadores.**
- **Conversión significa, cambio, vuelta a lo que fuimos: hijos de Dios ("volveré a mi Padre")**
- **Poner los medios para mantener este nuevo rumbo, nuevo cambio. Seguir fielmente la Palabra.**

Yo diría, **como resumen**, aquello de **Miqueas 6,8**: cuando se le pregunta a Dios qué significa ser hombre cabal: *"Se te ha dicho, hombre, lo que Dios quiere de ti: que practiques la justicia, que ames con ternura y que camines humildemente con tu Dios".*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>